

Reina Njinga Mandi (1624)

Njinga vivió durante un periodo en el que el tráfico de esclavos africanos y la consolidación del poder de los portugueses en la región estaban creciendo rápidamente. Era hija de Njinga a Mbande Ngola Kiluanje y de Guenguela Cakombe, y hermana del Ngola (rey) Ngoli Bbondi (rey también de Matamba).

En 1482 un grupo de portugueses llegó al Congo, en el África central, con el objetivo de capturar y vender esclavos, es decir con fines puramente comerciales.

La figura legendaria de Njinga atrajo la admiración y el odio de sus contemporáneos africanos y europeos, quienes a poco de su muerte la inmortalizaron

en narraciones históricas Anchor Aranya, grabados Anchor Aranya e historias orales. El interés por la personalidad de Njinga nunca decayó, como lo demuestran los estudios publicados desde su muerte hasta nuestros días Anchor Aranya.

Asenso al trono

Ana de Sousa pidió a su hermano intervenir y luchar contra la invasión portuguesa. Ante la negativa de Ngoli Bbondi, Ana de Sousa, personalmente, formó una alianza con el pueblo Jaga, casándose con su jefe, y a continuación conquistando el Reino de Matamba. Ganó notoriedad durante la guerra por liderar personalmente a sus tropas y por prohibir a sus tropas que la llamaran “reina”, prefiriendo que se dirigieran a ella como “rey”. En 1635 se encontraba en disposición de formar una coalición con los reinos de Congo, Kassanje, Dembos y Kissama.

En cualquier caso, y ya como soberana, rompió los compromisos con Portugal, abandonando la religión católica y atacando violentamente no sólo a los portugueses, sino también a las poblaciones tributarias de Portugal en la región. El gobernador de la colonia de Angola, Fernão de Sousa, venció a Ana de Sousa y capturó a dos de sus hermanas, Cambe y Funge, quienes fueron llevadas a Luan-da y bautizadas, respectivamente, con los nombres de Bárbara y de Engracia, siendo devueltas en 1623 a Matamba.

Tras esto, la reina mantuvo la paz con Portugal durante dos décadas, hasta que en los planes de conquista de Angola por fuerzas de la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales vio una nueva oportunidad de resistir. Formó una alianza con los holandeses, que en la época también le habían arrebatado a

Portugal buena parte de la Región Nordeste de Brasil, en las llamadas invasiones neerlandesas de Brasil. Con ayuda de las fuerzas de Ana de Sousa, los holandeses consiguieron ocupar Luanda de 1641 a 1648.

Política de expansión

Nzinga incitó a los esclavos a escapar del yugo portugués e ingresar a las filas de su vasto ejército, lo que la llevó a una nueva guerra con los portugueses en 1626. Vencida y estando sus dos hermanas en poder de los portugueses, Nzinda huyó con su ejército y estableció un nuevo reino en Matamba, al norte de Angola. Ataques sucesivos le permitieron recuperar algunos de sus territorios en poder de los portugueses. Esto forzó a un nuevo tratado de paz en 1639, por el cual se dio legitimidad y estabilidad a su nuevo reino, pero que no evitó nuevos enfrentamientos. En 1641 el ejército de Nzinga se unió a los holandeses para atacar y dominar a los portugueses con relativo éxito.

En 1654 Nzinga celebró un nuevo tratado de paz con Portugal que fue definitivo, y una de las consecuencias fue la observancia de la religión católica en sus dominios -debió abandonar sus rituales antropofágicos, la poliandria, y casarse a los setenta y cinco años por la iglesia con un hombre mucho menor que ella. Este nuevo pacto fortaleció su posición política con los portugueses y aseguró a su hermana el derecho de sucederla a su muerte.

Nzinga gobernó cuarenta años, controlando el poder colonial portugués mediante una política de diplomacia y guerra, y manteniendo la unión de su gente. A pesar de su lucha contra el tráfico de esclavos, las guerras con Portugal dieron lugar a que millares de sus súbditos fueran expoliados a las colonias americanas.

En Nueva York y Virginia hay muchos descendientes de esclavos de origen angoleño, pero el mayor contingente fue llevado al Brasil, donde la presencia de Nzinga se hizo palpable en el quilombo de Palmares, imitación de los que ella había creado en la lejana patria.

